

V..I..T..R..I..O..L..



Los cuatro puntos
del Maestro
Secreto

La inmortalidad
del alma



Ojos vendados



Libre albedrío



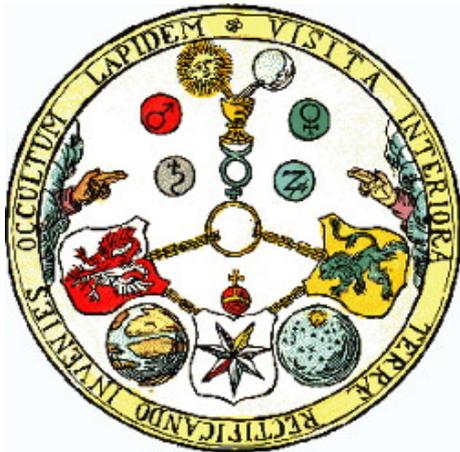
Igualdad y
justicia social

Edita: Gran Comisión de Publicaciones.
Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito
Escocés Antiguo y Aceptado para España.
Apartado de correos: 51562
28080 Madrid España
e-mail: zenit@scg33esp.org

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

El derecho al
trabajo y la
propiedad





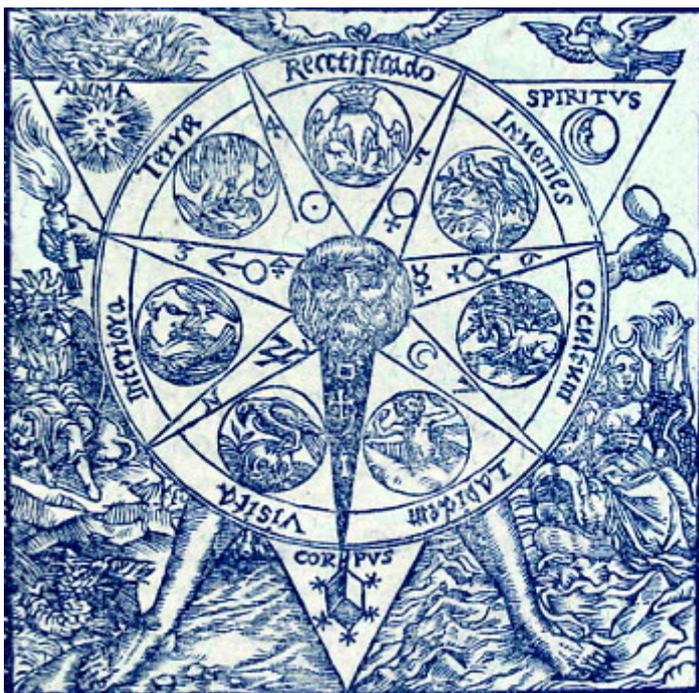
V..I..T..R..I..O..L..

Gregorio López Babi , 14º

Todas las escuelas de misterios antiguas iniciaban a sus seguidores mediante una prueba que les exigía entrar en el interior de una caverna, o en un espacio excavado en el interior de la tierra, a modo de sepultura. Esta prueba simbolizaba la muerte del profano y su nacimiento a un nuevo estado de conciencia. Dentro de la Masonería, como escuela iniciática que es, el R..E..A.. y A.. no podía sino recoger y mantener viva esa tradición, pero no por una mera cuestión de nostalgia de los antiguos ritos, o de costumbre, o de estética, sino por su importante simbolismo.

Al aspirante a la iniciación se le introduce en lo que llamamos la Cam.. de Reflex.., que cumple las mismas funciones que la antigua caverna o sepultura. Dentro de la misma, el aspirante se encuentra con diferentes inscripciones. De todas ellas, la más importante es el acróstico V..I..T..R..I..O..L.. , que encierra la frase latina “Visita Interiora Terrae rectificandoque Invenies Occultum Lapidem” , cuyo significado todos conocemos. Esta expresión, por sí sola, sintetiza el simbolismo de la Cámara, pues hace referencia a la necesidad de morir para renacer a una nueva vida.

El vitriolo era considerado la sustancia química más importante, y se intentó utilizar para obtener la piedra filosofal, que permitiría la transmutación del plomo en oro. Altamente purificado, el vitriolo se utilizaba como medio para hacer reaccionar sustancias en él.



Un alquimista, Daniel Stolcius, publicó en 1624 el libro “VIRIDARIUM CHYMICUM” en el que figura un grabado en el que aparece una estrella de siete puntas con la frase de este acróstico.

Por detrás de la estrella hay una cara, dos manos y dos pies. Estas cuatro extremidades se refieren a los cuatro elementos: En una mano hay una antorcha, que representa el elemento fuego; en la otra mano hay una vejiga de aire, que representa el elemento aire; un pie está en el suelo y el otro en el agua. El quinto elemento a menudo se pasa por alto, pero aparece en la parte superior en forma de la doble ala de Hermes. Además la imagen muestra tres formas diferentes: Un triángulo, un círculo y una estrella de siete puntas. El triángulo representa la trinidad de cuerpo, espíritu y alma, de acuerdo con las

inscripciones de los ángulos: "Corpus", "Anima" y "Spiritus"; pero también hace referencia a la Sal (el cuerpo, el principio solidificante), el Sulphur (el alma, el principio que mueve) y el Mercurius (el espíritu, el principio que conecta).

Esta estrella de siete puntas con la inscripción V..I..T..R..I..O..L.. presenta una coincidencia más que curiosa relacionada con la Orden del Temple. Un viejo mapa de los Caballeros Templarios muestra la posición de las siete principales comandancias, las cuales están ordenadas en forma de estrella. También en este caso los rayos de la estrella están en el mismo orden que los planetas. Pero hay una diferencia: están ordenados de forma invertida. Junto al centro de la estrella destaca el nombre de la ciudad de Bourges. Curiosamente el famoso alquimista Fulcanelli, describió Bourges como la "piedra angular de la Gran Obra de los alquimistas de Europa", sin dar, sin embargo, ulterior explicación. Solamente en 1998 se resolvió este acertijo, al menos parcialmente. El geomántico Peter Dawkins descubrió una extensa línea de energía, una llamada 'leyline', que pasa a través de Francia comenzando desde Saintes Maries de-la- Mer (el lugar de peregrinación más importante de los gitanos sinti y roma), hasta Bourges y Chartres, e incluso a través de Inglaterra. Ya que muchos lugares de la leyenda del Grial están situados en esta línea, Dawkins la llamó "línea del Grial". Esta línea del Grial pasa exactamente a través del centro de la estrella de siete puntas de los Caballeros Templarios. En el norte de Francia divide con precisión el rayo del Sol, y en el sur corre entre los rayos de Saturno y la Luna , hasta el Mediterráneo. Hay que mencionar que esta línea del Grial no está representada en el viejo mapa de los Caballeros Templarios. ¿Puede ser esta coincidencia pura casualidad? Difícilmente. Sol, Luna y Saturno, los tres rayos planetarios situados en la línea del Grial, representan la trinidad de cuerpo, espíritu y alma. En alquimia corresponden a Sal, Sulphur y Mercurius. Y si miramos a la estrella de siete puntas Vitriol, la ubicación deliberada de la misma es incluso más evidente. Los tres rayos del Sol, la Luna y Saturno en la contracción V..I..T..R..I..O..L.., corresponden al comienzo, mitad, y final de la palabra, es decir: a las letras VRL. VRL o VRIL es el nombre de la fuerza elemental de la creación, omnipresente y vigorizante. Las letras restantes IT e IO forman la palabra latina ITIO, [in- itio = inicio = poner en el camino; de 'iter' = camino o itinerario], significando el viaje o camino, o más bien el flujo del poder universal de la creación a través de los siete planetas en la forma de siete "luces" divinas, y, finalmente, el curso de la energía de la vida a través del cuerpo, espíritu, alma, y de los siete chakras.

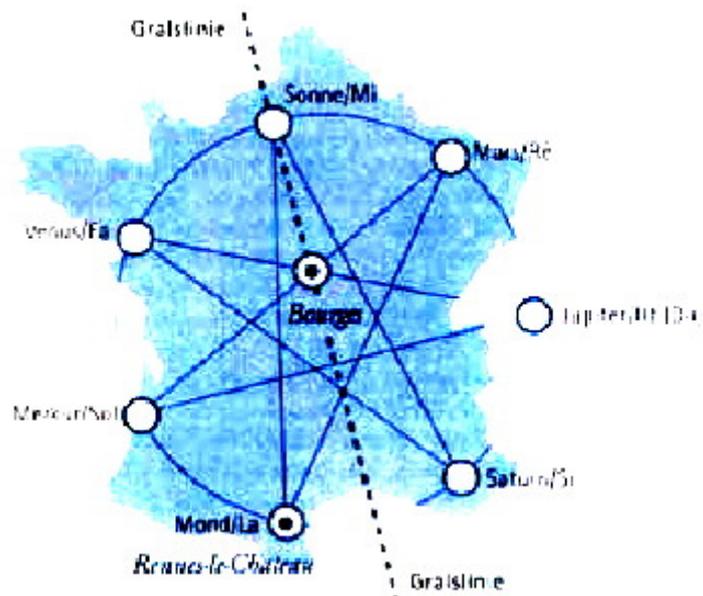
En cada una de las puntas de la estrella aparece el nombre de uno de los siete planetas relacionado con cada una de las notas musicales.

Recordemos que para los pitagóricos, cada planeta emite un tono que depende de las proporciones aritméticas de sus órbitas alrededor de la Tierra , de la misma forma que la longitud de las cuerdas de una lira determina sus tonos. Las esferas más cercanas producen tonos graves, que se agudizan a medida que la distancia aumenta.

Kepler estableció que un astro emite un sonido que es más agudo tanto en cuanto su movimiento es más rápido.

Un satélite enviado al espacio en abril de 1998 por la NASA , el Transition Region and Coronal Explorer (TRACE), ha encontrado las primeras evidencias de música originada en un cuerpo celeste, tal como habían imaginado los pitagóricos, primero, y Kepler, más tarde.

Resulta, por tanto, sorprendente la relación entre el acróstico V..I..T..R..I..O..L.. la estrella de siete puntas, la distribución de las Encomiendas del Temple y la música emitida por los astros.



Pero pasemos a estudiar los profundos significados filosóficos e iniciáticos contenidos en esta expresión.

La primera parte es “Visita el interior de la Tierra”. En ella encontramos un simbolismo astrológico, pues hace referencia al Sol que cada día se oculta en el horizonte, como si penetrara en el interior de la Tierra, desapareciendo así a nuestros ojos. Sin embargo, el significado más profundo que podemos hallar es la indicación de lo que debemos hacer para seguir el camino de perfección: visitar el interior de la Tierra es entrar en nosotros mismos para descubrir la realidad que se oculta bajo la apariencia ilusoria de las cosas, pues no olvidemos que la Luz se encuentra en el interior de cada hombre.

Esta visita es comparable a la muerte física. Cuando el espíritu y el cuerpo se separan, éste permanece en el ataúd, símbolo del «interior de la tierra», donde se pudre la materia hasta su desaparición o transformación total. Mientras, el espíritu, liberado de las ataduras mortales, puede viajar por las regiones etéreas en busca de su origen divino. Pero en la Cam. de Reflexiones la muerte es filosófica, simbólica, por lo que el espíritu no llega a abandonar realmente el cuerpo físico, y por ello hablamos no de una vuelta a la vida, sino de una regeneración, un nuevo nacimiento simbólico del iniciado, ya plenamente purificado.

Se trata por tanto de entrar en lo más profundo de nosotros para descubrir nuestro yo, es decir, de poner en práctica la famosa frase grabada en el frontispicio del Templo de Delfos: “Conócete a ti mismo”.

Naturalmente, ese viaje a lo más profundo de nuestro ser debe hacerse en el silencio y la oscuridad. En un lugar al que no lleguen los ruidos exteriores; entendiéndose por tales, no sólo los ruidos físicos, sino también, y sobre todo, las influencias negativas del mundo profano. Y hallamos así uno de los deberes del aprendiz masón en particular, pero, realmente, de todos los masones en general, cualquiera que sea su grado, el silencio. Es necesario abstraerse de los ruidos externos, pero también de los internos, es decir, de todos aquellos pensamientos, ideas, pasiones, sentimientos, etc., que alteren nuestro equilibrio y nuestra paz; de esa manera podremos concentrarnos en nuestro interior, sin distraernos por lo que ocurre en el exterior.

En ese estado de meditación, de visión interna, podremos llegar a nuestra propia esencia, y a la esencia de las cosas, que es la finalidad que debe presidir nuestros trabajos. En lo más profundo de nuestro ser encontraremos la piedra bruta.



La segunda parte de la expresión hace referencia a la rectificación que debemos realizar; esto es, al hecho de corregir todo lo negativo que encontremos, a eliminar los defectos, las pasiones, los vicios, lo superfluo y lo irreal. En definitiva, se trata de purificarnos para transformar lo malo en lo bueno. El hermetismo enseña que uno de los principios de la Verdad es el de la polaridad: Todo es doble, todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son medias verdades; todas las paradojas pueden reconciliarse. Por ello, para destruir un grado de vibración no deseable,

debemos utilizar el principio de polaridad y concentrar nuestra atención en el polo opuesto al que deseamos suprimir. Lo no deseable se mata cambiando su polaridad. La mente, así como los metales y los elementos, puede transmutarse de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración. Sólo de esa manera, podremos rectificar las aristas indeseables de nuestra piedra bruta hasta darle la forma deseada, la de la piedra cúbica. Vemos

pues, como nuestra Orden enlaza ambos símbolos, el de la Cámara de Reflexiones y el de tallar nuestra piedra bruta.

Ahora bien ¿Cómo se talla nuestra piedra bruta? Ya sabemos que nuestras herramientas para hacer ese trabajo son el mazo y el cincel, pero también sabemos que para los masones especulativos son herramientas simbólicas ¿Cuáles son en la vida real esos instrumentos que hemos de utilizar? ¿Qué representan el mazo y el cincel? En definitiva ¿Cómo hemos de tallar nuestra piedra bruta? Las herramientas que hemos de utilizar para la rectificación que exige el acróstico que comentamos son las virtudes: la prudencia, que nos lleva a seguir los dictados de la recta razón; la templanza, que nos induce a moderar nuestros instintos y nuestras pasiones desmedidos; la fortaleza, que nos permite vencer a nuestro principal enemigo, nosotros mismos; y la justicia, que nos lleva a respetar a los demás y a limitar nuestros derechos. Sólo mediante la aplicación y práctica de las virtudes lograremos la rectificación que buscamos.

La tercera parte de la expresión es la promesa de encontrar la piedra oculta. Si penetramos en nuestro interior y allí rectificamos nuestra piedra bruta, encontraremos lo que hay oculto en su interior. ¿Qué es lo que se esconde en lo más profundo de nosotros mismos? Nuestra esencia, nuestro verdadero yo, la auténtica realidad de las cosas, es decir, la Luz.

La Luz masónica es el Conocimiento, que nos saca de Occidente, del mundo de la ilusión y la apariencia, y nos lleva a Oriente, el reino de la Verdad. La Luz es, por tanto, la Gnosis , la Sabiduría.

Pero esa única y auténtica Verdad sólo puede encontrarse en la Divinidad , en el G..A..D..U.. Y eso es precisamente lo que encontraremos dentro de nosotros mismos, la esencia de Dios. Y descubriremos que el Gran Geómetra está dentro de nosotros y que nosotros somos dioses. La Luz masónica nos llevará a descubrir la letra G dentro de la Estrella Flamígera.

Si la estrella de siete puntas está relacionada con el acróstico V..I..T..R..I..O..L.., que nos lleva a penetrar en nuestro interior buscando lo más profundo y sagrado de nosotros mismos, nuestra conciencia, el arcano número VII del Tarot también está relacionado con la conciencia. Simboliza el ser humano y su conciencia individual. En esta carta aparece un hombre en un carro tirado por dos caballos o esfinges; estos caballos simbolizan los hábitos y tendencias instintivas que hay que dominar; para otros, simbolizan el consciente y el inconsciente que tiran de nosotros en direcciones opuestas, y que debemos controlar mediante la voluntad; pero para lograr ese dominio, lo primero que debemos hacer es llegar a nuestra conciencia, si no, nuestra mente vagará libremente a merced de nuestros miedos y nuestras pasiones, a merced del caballo desbocado de nuestra imaginación y de nuestros caprichos, deseos y sentimientos. Ese dominio se logra controlando la mente en el silencio y la oscuridad de la Cam.. de Reflex.., de allí saldremos regenerados, purificados.



Los cuatro puntos del maestro secreto

Jorge Puchades, 18º

En mi camino de aprendizaje y búsqueda de la verdad, aquel que me hizo iniciar la consciencia de mi ignorancia e imperfección, he utilizado con algún acierto la brújula masónica que nos enmarcan las cuatro virtudes cardinales; Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza. Gracias a ellas, he hallado el correcto camino a los cuatro ángulos del Templo, encontrando en ellos los cuatro puntos que caracterizan al Maestro Secreto; Saber, Querer, Atreverse y Callar.

Deseo compartir con vosotros mis hermanos, este recién adquirido conocimiento, con la esperanza de que os sirva como a mí, de ayuda en vuestro camino de peregrinaje. Espero que mi corto entendimiento sea suficiente para ilustrar adecuadamente esta plancha, por lo cual os ruego no juzguéis severamente mis palabras, y que me ayudéis con vuestras sabias observaciones, en aquellas cuestiones que mi limitado entender no ha sabido explicar, ver o comprender.

SABER, no solo es el primer punto, es en sí mismo la unidad, representa y engloba a todos, pues en todos esta presente, pero antes de adentrarnos en su desarrollo, deberemos matizar su significado para diferenciarlo de sus aparentes sinónimos; Inteligencia y Sabiduría.

Inteligencia es la capacidad de adquirir conocimientos, pero no su adecuado y correcto uso.

Un Hombre culto e inteligente puede ser un necio arrogante cegado por su aparente conocimiento.

Sabiduría no indica ni proceso ni capacidad de adquisición de conocimientos, sino el conocimiento aplicado a si mismo, es decir, conocer el uso adecuado y correcto de los conocimientos que uno posee. Un sencillo y humilde analfabeto puede ser un hombre sabio, que reconoce sus limitaciones y siempre esta dispuesto a escuchar y aprender.

La Inteligencia no discierne, no analiza, no cuestiona; Solo adquiere y atesora, es egoísta en si misma, y si no va pareja de otras cualidades, torna en egoístas y arrogantes a quienes la poseen.

La Sabiduría interpreta el conocimiento analizando,



cuestionando su valor, su utilidad, reciclando todo ese análisis en el ciclo sin fin del aprendizaje continuo. Pone sus conclusiones al servicio de los demás, es altruista y desinteresada.

Y no confundamos Saber, con Sabiduría . El Saber es el proceso, la Sabiduría el resultado. Por ello, para el Maestro Secreto es importante el Saber, pues si consigue dominar el proceso, adquirirá la Sabiduría que le conducirá a su equilibrio interior.

El Saber es un proceso complejo. Entraña en si mismo muchos pasos, todos ellos Interrelacionados; Adquirir, Discernir, Analizar, Valorar, Entender, Juzgar y Reconocer.

Adquirir una información o dato, no entraña entenderlo, comprenderlo o saber usarlo. Es un conocimiento incompleto, pero que necesitamos adquirir, pues es la materia prima sobre la cual aplicamos el proceso del Saber, para llegar a la Sabiduría.

Discernir, es la capacidad de penetrar en el conocimiento, para ver y comprobar lo real, y diferenciarlo de lo ilusorio. A mayor penetración, más cerca de la realidad estaremos. La realidad tiene dos grados que coexisten de forma paralela. El exterior o material, es aquel que percibimos de forma aparente; El interior o ideal, es aquel que intuimos su existencia. Lo real, es la esencia trascendental de las cosas; el núcleo. Lo ilusorio, los cambios y variaciones externas; la superficie.

La Realidad son los principios verdaderos, La Verdad , y esta situada en el núcleo interior, en el centro, donde un Maestro Masón jamás puede errar. Este Centro, representado por la Cámara de En medio, la Tumba de Hiram o El centro de la Piedra Cúbica , es nuestro centro interior, al cual llegamos a través de la concentración en el silencio, para lograr la visión interior de uno mismo.

Es en esta visión interior donde uno percibe la realidad, lo más profundo de nuestro ser; la individualidad que hace a cada hombre un ser único y diferente. Somos Nosotros ante Nosotros. Por el contrario, la ilusión es la exteriorización de nuestra personalidad según los roles sociales. Somos Nosotros ante Los Demás.

Saber discernir , nos hace profundizar en nuestra autentica realidad interior, y llegar al conocimiento íntimo de nosotros mismos. Y no debemos olvidar que estamos en un ciclo continuo, que en cada paso adquirimos un conocimiento en el cual debemos penetrar para saber discernir en él lo material de lo ideal, la realidad de lo ilusorio, la verdad del error.

Analizar, es enfrentarnos al conocimiento y aceptación de la verdad y al rechazo del error que busca la supremacía del materialismo exterior sobre el idealismo interior. Analizar, supone responder de forma constante a una pregunta; ¿Qué clase de Hombre somos?. ¿ Los que Saben y se aceptan, o Los que No Saben y se ignoran?.

Los que No Saben, son materialistas cuya Deidad es la riqueza exterior en cualquiera de sus formas. Su atención se dirige hacia lo exterior, la ilusión periférica. Se alejan de la conciencia central de la realidad y vagan perdidos por el error que los guía.

Los que Saben, son idealistas fieles de la religión única de la verdad. Su atención se enfoca hacia el centro, hacia el espíritu interior. Han encontrado la verdadera luz, que les guía desde su interior, desde su centro espiritual, y caminan en armonía con el Gran Arquitecto del Universo.

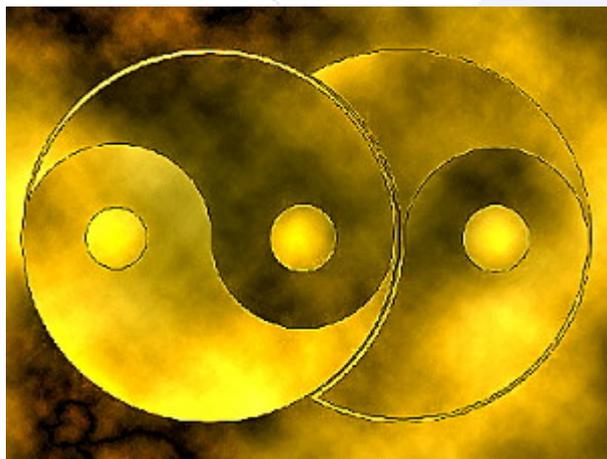
La Luz de la realidad esta en nuestro interior, para hallarla debemos alejarnos de lo material, de la evidencia exterior y adentrarnos en el centro, en el núcleo de todo, y elevarnos al reino abstracto de lo ideal. El idealista vive en un plano de realidad superior, que el materialista ignora, pues la verdadera luz procede del abstracto Reino de las ideas.

Sin embargo, si descuidamos lo material, si aislamos nuestro interior del exterior, la materialidad, a través de sus condicionantes sociales (moda, status social, apariencias, etc), creará una corriente hacia nuestro interior bombardeando continuamente su núcleo e influyendo en nuestra

personalidad, provocando un desequilibrio y caos interior, que nos provocará inseguridad, falta de confianza en nosotros mismos y dependencia del materialismo exterior.

No hay que descuidar lo material, sino dominarlo para que nuestra materialidad sea un reflejo expresivo de nuestra idealidad; Desde nuestro centro interior, la idea busca salir al exterior y materializarse en un pensamiento, palabra u acción, consiguiendo así el equilibrio individual y la paz con el Gran Arquitecto del Universo.

Valorar, es saber discernir el bien del mal. Este paso solo puede realizarse desde el interior, gracias a la serenidad que nos proporciona la luz de nuestra realidad interior. Pero para ello, debemos tener claros los conceptos de que es bueno, y que es malo.



Lo bueno, es lo que nos ayuda y favorece en nuestro progreso individual, de acuerdo siempre con las sagradas e inmutables leyes de la naturaleza.

Lo malo, es lo que nos retrasa, lo que obstaculiza nuestro progreso individual, y todo aquello que atenta contra las leyes naturales.

Para valorar, el materialismo sopesa el valor y la condición de las cosas, pudiendo presentarse este trance como positivo o negativo según su cuantificación material. Sin embargo para el idealismo el trance siempre es positivo, pues evalúa

la actitud ante la oportunidad, y las oportunidades deben aprovecharse siempre, pues ante una circunstancia aparentemente adversa, con la guía de nuestra luz interior, conseguiremos reconocer una oportunidad positiva dentro de un trance aparentemente negativo.

Desde la Paz interior, todo trance debe ser acogido con serenidad y comprensión, considerando el mal aparente como una ocasión que se revela, manifestando un bien real que se hallaba escondido en un estado latente. Saber Valorar, nos ayuda a obrar según los principios de nuestro interior espiritual, y no según las circunstancias de nuestro exterior material, pudiendo así distinguir y ver la relativa importancia y utilidad de las cosas.

Entender, es conocer la realidad interior de cada una de las cosas que hemos valorado, así como su importancia y utilidad. El entendimiento real de las cosas, nos permite conocer su autentica finalidad, así como su correcto, adecuado y debido uso. También el conocimiento de su importancia real, nos permitirá la conciliación de intereses en perfecta armonía, priorizando una u otra causa en función de las necesidades reales, de su autentico fin y de su correcto uso.

Juzgar, es evaluar la importancia de las cosas no por su magnitud exterior, sino por la implicación y capacidad de favorecer y desarrollar nuestro interior, y nuestra armonía con la naturaleza y el Gran Arquitecto del Universo.

Por ello, debemos esforzarnos en juzgar por nosotros mismos, y no entrometernos indebidamente, en especial en juicios negativos, en lo que no nos corresponde, por muy elevada y altruista que sea nuestra finalidad. Cada uno debe cumplir con su deber, y no podemos pedirle a nadie que realice o juzgue el deber ajeno.

Reconocer, es ser capaz de rectificar cuando así lo dictamine nuestro interior, nuestra conciencia. El Conocimiento se nos da para usarlo. El nos ayuda a discernir la Verdad del Error, lo Justo de lo Injusto, el Bien del Mal. Cuando tras habernos juzgado interiormente nuestra conciencia nos dicta la sentencia, debemos Saber Reconocer su dictamen y aplicarlo. Debemos saber extraer de nuestro interior los valores ilusorios sobre los que se apoyan la Ignorancia, la Superstición y el Fanatismo. No solo hemos de buscar la verdad interior, debemos ser consecuentes con ella, y reconocerla en

cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones, para que sea nuestro interior el que condicione nuestro exterior.

En resumen, SABER implica todo el procedimiento que debemos seguir si deseamos alcanzar la sabiduría, que no es, sino, el uso correcto, adecuado y debido del conocimiento, para nuestro progreso y desarrollo individual interior, en armonía con todos y con todo lo que nos rodea; Con las Leyes de la Naturaleza ; Con el Gran Arquitecto del Universo; y Con Nosotros mismos. Saber es adquirir, discernir, analizar, valorar, entender, juzgar y reconocer la verdad en nuestro interior. Si seguimos adecuadamente cada paso, hallaremos en nuestro interior la luz de la verdad que nos guiará a la Sabiduría.

QUERER, es el segundo punto, y manifiesta una voluntad que esta presente en nosotros siempre, independientemente de nuestro materialismo o idealismo. De nuestra superficialidad, nacen deseos y voluntades que provienen de las limitaciones ilusorias de nuestro ego, convirtiéndonos en seres egoístas.

A través del SABER, nuestra voluntad interior es purificada y elevada a un plano espiritual. El Maestro Secreto que en el Santuario de su corazón haya buscado, encontrado, reconocido y aceptado su realidad interior, esta iluminado por la verdad, y no hará ni deseará ninguna cosa que no sea la perfecta manifestación de su realidad interior, por lo cual, todo lo demás, lo exterior, lo material, cesará de tener poder de atracción sobre él. Así es como el Maestro Secreto domina su voluntad individual, haciéndola más poderosa, consiguiendo una más perfecta y libre expresión de sí mismo, y eliminando los deseos ilusorios negativos, provenientes de nuestro exterior material.

QUERER, es desear. Y desear es dirigir nuestra voluntad. Este punto representa lo dual, a través de la dualidad SABER-QUERER, pues si en nuestro interior no hemos conseguido saber discernir el bien del mal, si no hemos hallado nuestra realidad interior, nuestro centro espiritual de donde emana la Luz de la Verdad , nuestra voluntad será corrompida por los deseos ilusorios del exterior y seremos esclavos de lo material.

QUERER, es dirigir nuestra voluntad interior hacia el exterior, concentrando y elevando nuestros deseos, fijándonos en la esencia interior y originaria de las cosas, y no sobre su apariencia exterior. Así, nuestra voluntad interior transmuta el plomo del deseo egoísta en el oro puro interior o esencia espiritual incorruptible.

QUERER es despertar esa voluntad dormida, latente en nuestro interior; Es la tumba de Hiram de la que debemos resucitar; Es la palabra perdida que debe ser encontrada y reconocida. Y la llave para llegar a esa voluntad dormida esta en nuestro interior, en nuestro centro espiritual, en nuestro corazón.

ATREVERSE, es la voluntad traducida en acción, que nace de la Dualidad SABER QUERER, transmutándose en la Trinidad SABER-QUERER - ATREVERSE.

Una vez hemos discernido el Bien del Mal, hallada nuestra realidad interior, guiada nuestra voluntad por la Luz de la verdad que emana de nuestro corazón, es el momento de actuar, de ATREVERSE a manifestar el interior idealista y hacer que este prevalezca sobre el exterior materialista.

Debemos atrevernos a buscar en toda cosa su punto de origen y la realidad central que la causa, fijando sobre esta la punta del compás de la comprensión, con la seguridad de que el otro extremo del compás producirá por si mismo, una adecuada manifestación exterior, en el circulo de la existencia donde se mueve.



El atrevimiento es la inspiración que baja del cielo, en respuesta a nuestras aspiraciones purificadas, que emanan desde nuestro interior guiadas por nuestra voluntad espiritual. Tras el paso del SABER y del QUERER, solo queda esperar la respuesta de la acción. Mas esta no es inmediata, ni innata. Podemos decidir continuar en estado latente, dormido, sin realizar acciones concretas que sean consecuencia del SABER-QUERER.

Por ello, el verbo que forma esta trinidad no es ACTUAR, pues la pasividad es una forma de acción que no responde a la coherencia exigida en la dualidad SABER-QUERER. ATREVERSE, nos obliga a ser consecuentes con nuestra realidad interior, nuestro pensamiento y nuestra voluntad espiritual, pese a que ello implique esfuerzos y sacrificios.

ATREVERSE, adquiere un reforzado significado en una sociedad como la actual, que vive muy pendiente de los signos exteriores, donde el relativismo evita cualquier situación compleja que pueda exigirnos algún tipo de esfuerzo y sacrificio.

ATREVERSE a manifestar nuestro interior espiritual en nuestra carcasa exterior material, ATREVERSE a que nos conozcan realmente como somos, ATREVERSE a contagiar a nuestros semejantes con nuestros pensamientos, palabras y acciones, es un paso decisivo y nada fácil, pero es una obligación de coherencia interior, pues de lo contrario, la dualidad SABER-QUERER habrá fracasado en su intento de iluminación interior.

Para ATREVERSE es preciso, además del discernimiento de la auténtica realidad de las cosas y de la voluntad iluminada guiada por nuestra verdad interior, dominar la mente para poder dominar la acción.

El dominio de la mente comienza por la seguridad en uno mismo, en sus propósitos, por lo cual debemos asegurarnos que son las inspiraciones divinas que descienden en respuesta de nuestras aspiraciones superiores. El desinterés altruista caracteriza a las inspiraciones divinas, frente al egoísmo materialista que caracteriza a las tentaciones materiales, que se presentan a cada momento, forzándonos constantemente a elegir. Por ello, en la meditación del silencio y en la constante concentración mental, hallaremos la fortaleza que nuestra mente precisa para acometer la acción, que será rectamente dirigida cuando la iluminan nuestras más altas inspiraciones.

ATREVERSE, es nuestro verdadero deber, que es expresar o manifestar la Luz que se halla latente en nosotros, según la voluntad manifestada por el Gran Arquitecto del Universo en nuestro interior. Para el cumplimiento de este deber, usaremos adecuadamente la escuadra, que mide lo material, con el compás que comprende lo espiritual, buscando una actitud de tolerancia y comprensión que nos aleje del fanatismo, la superstición y la ignorancia.

La perfección se haya constantemente en el medio, entre la escuadra y el compás. Por ello, el Maestro Secreto coloca entre estos dos instrumentos la llave del iluminado entendimiento que lo caracteriza, emblema de la armonía que realiza entre el juicio y la comprensión.

ATREVERSE, es el resultado natural de la firme concentración que ha producido nuestro QUERER, habiéndonos establecido firmemente sobre la unidad central. Nada debe alejarnos del sendero interior, único en el que se encuentran nuestras posibilidades de progreso

CALLAR, es el cuarto punto que cierra el círculo. Es también la cuadratura del ciclo de la actividad, SABER-QUERER-ATREVERSE-CALLAR., que muestra la perfecta relación del centro con la periferia.

CALLAR es silencio y el poder que este encierra. Cultivar el silencio en nuestros proyectos y actividades es asegurar su éxito; Propicia el apoyo de los Poderes Invisibles que únicamente en el silencio encuentran un medio de expresión. Las fuerzas de la Naturaleza actúan en silencio, y en silencio cumplen sus mayores milagros. El ruido es la energía desperdiciada por la falta de concentración, por lo cual, debemos esforzarnos en trabajar en la armonía del silencio, virtud que

nos enseña la masonería desde nuestra admisión, y que nos recuerda especialmente en este grado que lleva como nombre "Secreto", y como signo, el Signo de Silencio.



Debemos CALLAR respecto de lo que somos, sabemos, queremos y hacemos, pues hablar es síntoma de vanidad. El hombre que habla demasiado, es esclavo de sus palabras. Y son nuestras acciones las que deben hablar por nosotros, pues debemos brillar por nuestra propia luz que surge desde nuestro interior.

La virtud del silencio debe considerarse bajo el aspecto dual de la disciplina exterior y la realización interior. Este aspecto dual se refleja claramente en la triple dualidad que forma con los otros puntos; SABER-CALLAR; QUERER-CALLAR; ATREVERSE-CALLAR.

La disciplina exterior, es SABER-CALLAR todo lo que no se considere útil o necesario, venciendo y dominando la locuacidad instintiva que nace de la vanidad y la falta de reflexión. Hay que SABER-CALLAR todo lo ilusorio, y lo que no ayude ni favorezca la plena manifestación de nuestra realidad interior.

En la realización interior, QUERER-CALLAR manifiesta la voluntad interior de concentrarse en el silencio de los sentidos para llegar al corazón de nuestro ser, que es la esencia de la vida y nuestro principio más elevado.

ATREVERSE-CALLAR, es la acción consecuente de las anteriores dualidades. No hablar sobre uno mismo, aunque sea para defenderse, pues lo que uno puede decir de sí mismo nace de la personalidad ilusoria y refuerza la vanidad; o Buscar en el silencio la concentración necesaria para hallar nuestro centro espiritual, son acciones consecuentes de ATREVERSE-CALLAR.

CALLAR es silencio, y la práctica de la concentración mental es el medio para alcanzar el corazón de la sabiduría. Concentrarse interiormente es el complemento necesario de la práctica del silencio exterior, y el medio en que la mente calla toda vana palabra interior, o pensamiento que no expresa la realidad.

El Maestro Secreto encuentra en la palabra de paso y el signo de silencio, aquello de lo que no se puede hablar por estar más allá de toda palabra, pensamiento o expresión verbal. Debe reflexionar y meditar en el silencio del ser, para hallar el secreto entendimiento de la realidad, cuyo resplandor interior ilumina el santuario de nuestro corazón en una mística y única experiencia.

Concluido este punto, hermanos míos, solo me queda ser consecuente y SABER-CALLAR, esperando en mi silencio interior vuestras conclusiones a esta humilde plancha



La Inmortalidad del alma (Alegoría)

Miguel García Casanova , 24º

El hombre que ha progresado espiritualmente a lo largo de las líneas de desenvolvimiento, ha crecido y se ha desarrollado a través de períodos en la vivencia terrenal; al final pasa desde la región física a la región mental con sus odios, dudas, luchas, negaciones, deseos e infelicidad.

Finalmente ve una nueva senda que conduce a las alturas y sin embargo no conoce su dirección, y en su desesperación, busca ansiosamente quien le pueda guiar a ese estado en el Oriente Eterno.

Emprende el viaje, busca las huellas de los pies que han atravesado el camino antes que él. Siente la duda de si será capaz de distinguir el buen camino, encuentra que la senda es tortuosa y apenas si puede dar algunos pasos hacia delante.

Pero impulsado por un deseo incomprensible, saca fuerzas de flaqueza y emprende la caminata hacia arriba; entonces ya empieza a ver claro.

Pronto reconoce que ha entrado en un nuevo e ignorado campo, que ha cruzado el lindero de un nuevo recinto vivencial. Se encuentra en un escenario extraño, que el recuerde, no se parece en nada a lo que ha visto hasta entonces.

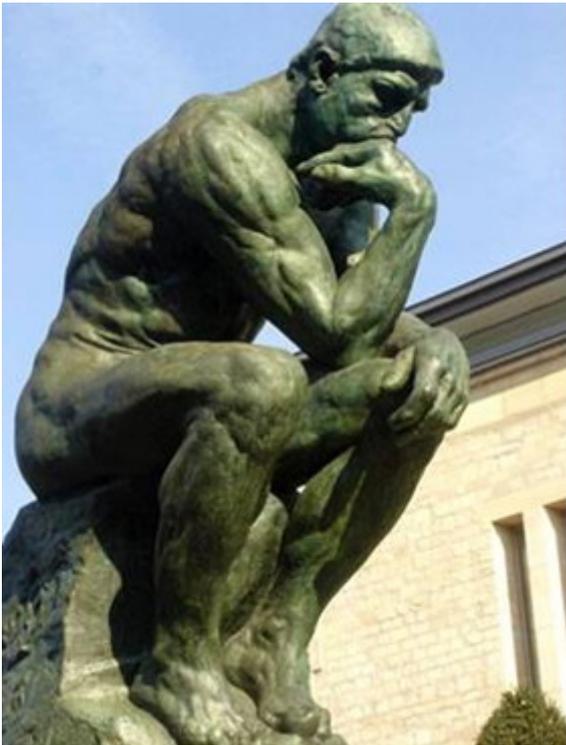
Recorre la gran distancia que hay entre él y los amigos que le han precedido y grita en voz alta para animar a los que le siguen, pero apenas si le oyen y parecen tener miedo de su seguridad. Ahora ya no teme a nadie, no conoce el punto hacia el que se dirige, pero una violenta alegría se ha apoderado de él y continúa el camino con más fuerza y vigor.

Llega a una llanura luminosa y en uno de sus lados ha podido ver a aquellos que, tras esfuerzos tan penosos como los suyos, han alcanzado las más elevadas esferas, buscando el progreso. Siente por primera vez entonces la realidad del Alma. Reconoce que tanto el cuerpo como el cerebro son útiles instrumentos, herramientas, servidores terrenales; ahora tiene ya la concepción distinta del Alma y sus usos.

Ha llegado ya al conocimiento de haber existido siempre y de que continuará existiendo. Mira hacia abajo y ve a los otros que se afanan aún por encontrar el sendero, muchos se descorazonan y desalientan antes de conseguirlo, otros desisten antes de llegar adonde está él.

El Alma cuando ha llegado a esta etapa, despierta y se ve a si misma tal como es, en toda su belleza y con todas sus maravillosas posibilidades. Se siente como una parte del Todo, conoce que el Universo es su morada. Sabe que es una pequeña gota desprendida del Gran Arquitecto del Universo, un rayo de Sol Supremo, una partícula de la Divina Existencia, que ha estado encajada en un cuerpo material

El Alma cuando ha llegado a esta etapa, despierta y se ve a si misma tal como es, en toda su belleza y con todas sus maravillosas posibilidades. Se siente como una parte del Todo, conoce que el Universo es su morada. Sabe que es una pequeña gota desprendida del Gran Arquitecto del



Universo, un rayo de Sol Supremo, una partícula de la Divina Existencia, que ha estado encajada en un cuerpo material

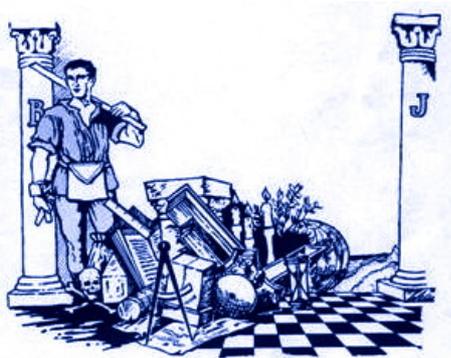
Ya no se entristece por el pasado ni lucha por el futuro. Sabe que Es y será siempre y por consiguiente, vive en el Ahora. Sabe que no puede ser injuriado ni destruido, que existe de acuerdo con la Ley Inmortal. No busca ya ninguna explicación porque ya sabe lo que le conviene respecto a su vida futura y cada vez se siente mejor. Conoce la existencia de la Universal Presencia, así como la Vigilancia del Gran Arquitecto y su proximidad. Y viendo y conociendo estas cosas, está satisfecho y siente su Unidad con el Todo.

Y viendo todo ello, comprende que su antigua vida de Odio, Miedo, Envidia, Celos, Malicia se van esfumando. Y no puede sentir Desprecio ni Rencor. Y ve que la Evidencia ocupa el lugar de la Ignorancia. Y ve que el Fanatismo y la Ambición no caben en él. Y encuentra que el único camino para ir hacia la Humanidad es el Amor

Comprende que lo mejor para uno es también lo mejor para todos y que por tanto, lo que perjudica a todos también perjudica a uno. Ve que el amor de la Fuerza Suprema se extiende a todos de forma fraternal y que su Misericordia y Justicia alcanza a todos.

Ve que la Muerte y la Vida son una misma cosa, y por lo tanto, ya no teme a la Muerte. Ya sabe quien es, de donde viene y adonde va.

¿Es esto un sueño? , No. Estoy dormido y ya no puedo despertar.



Ojos vendados

Mariano Pérez Ferraris. 4º

El hombre pasa diariamente por constantes cambios. En casa: padres, en el trabajo: profesionales, con la esposa: amantes, etc. Las relaciones de cada individuo con los demás se ve condicionada por la función que ejerce en cada rol. La forma en que es visto por los otros determina lo que se espera de él en cada caso. El devenir de la interacción con el resto de las personas, va creando un acervo de recuerdos y prejuicios que también suponen una influencia en los eventos posteriores. Involuntariamente, cada papel va cobrando vida propia, y la manera de entender los estímulos externos, se supedita al entorno inmediato que interviene en cada situación. Lo que se aprende o experimenta como padre, queda archivado en el rol padre, ocurriendo igualmente en los otros. La mente del individuo no consigue establecer un hilo conductor, que enlace los conocimientos adquiridos en los diferentes ámbitos. Convirtiéndose en el pasajero de una montaña rusa de sensaciones, sin la posibilidad de encontrar una posición que le permita observarse a sí mismo desde una perspectiva global e uniforme. Son finalmente los pequeños roles, quienes deciden sobre las cosas, siempre bajo la influencia de sus perspectivas particulares. Tanto sucede así, que no nos sorprende conocer personas que, aún poseyendo cualidades excepcionales, no son capaces de guardar un equilibrio en todas sus facetas.

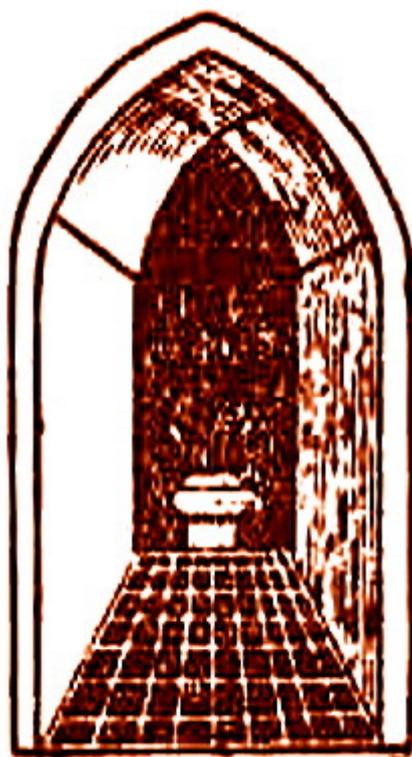
La M.-. guarda, a sus iniciados, un abanico de posibilidades para reflexionar sobre estas cuestiones. Recordemos el memento del A.-., donde el cerebro figura como, "un taller deliberante abrigo de la agitación exterior". El M.-. como individuo, razona sobre las cosas, apartando toda influencia del entorno. Donde quien piensa no es ni el padre, ni el profesional, sino uno solo y todos a la vez. La postura al orden del aprendiz fluye en este mismo sentido.

La ceremonia de elevación al cuarto grado. Primer paso en el filosofismo nos invita a retomar esta enseñanza, esta vez desde el punto de vista del maestro.

Para empezar contamos con cuatro elementos esenciales, a saber: ojos vendados, vela en la mano, escuadra en la frente y llave en el pecho. Estos símbolos interactúan para dar forma a la alegoría que extraemos en este balaustre. Recordemos que pasamos de la cámara de en medio al sanctum sanctorum. Atendiendo al tema que nos atrae lo entenderemos como, transitar por el presente, desde el pasado hacia el futuro. Contamos entonces con la llave de marfil. Con ella el maestro es capaz de transitar entre dos mundos, mundos que bien podrían ser los que hemos separado ya, por el presente. Pero también oncederle un valor más intuitivo como simplemente: el acceso a una puerta cerrada. Cerrada simplemente porque, para una vida secuestrada por la necesidad, la envidia y el materialismo. No existe ni pasado, ni presente, ni futuro. Si no solo un devenir constante e inagotable de necesidad.

No podemos ver a través de esa puerta de la misma forma en que no podemos ver el futuro. Nuestra condición de maestros no nos libra, como al resto de las personas, de permanecer invidentes ante él. Lo comprendemos mejor con una venda en los ojos.

Esta ceguera figurada no nos priva de la rectitud de nuestros principios, ideales y acciones. De nuestra actitud reflexiva y nuestra fuerza de voluntad. Eso permite que obremos en consecuencia, siempre anhelando el bien común y el progreso general. Es aquí donde aparece el símbolo más significativo de este trabajo.



La E.. en la frente representa la rectitud en nuestros pensamientos. La unidad de medida con la que todo debe ser colocado en su sitio. La mente mantiene una distancia prudencial. Basándose en el justo equilibrio. La razón sopesa aquello que perciben los sentidos. Buscando siempre el mejor entendimiento, para obtener el mayor provecho. Habiendo ya mencionado los demás elementos. Solo nos queda la vela en la mano. Como antecedente podemos recordar la estrella flamígera, brillando en nuestra mano, en la postura al orden de C...

Esa luz que recibimos y proyectamos nos es explicada desde nuestra primera hora. El memento nos dice que el masón se reconoce en el signo, la palabra y los toques. Refiriéndose en ese orden: a la manera de obrar equitativa y franca; a su lenguaje leal y sincero y a la solicitud fraternal que manifiesta hacia todos aquellos a los que esta ligado por los lazos de la solidaridad.

Es así que nuestra forma de actuar debe figurar como una luz. Una luz que, si bien no lo resuelve todo, nos permite al menos orientar el paso siguiente. Se puede entonces ver al M..M.. como un explorador que en la penumbra ilumina, para sí mismo y aquellos que le siguen, paso a paso el camino. Pensemos en

los MM.. que se han convertido en grandes próceres de la historia. No son estos recordados por su pertenencia a la orden. Si no por la importancia de sus obras y la clarividencia respecto de las necesidades de la sociedad en cada momento.



Libre albedrío

JOSE YAÑEZ MALDONADO , 4º

El libre albedrío es un tema sobre el cual mucho han discutido doctos y sabios de todos los tiempos, pues su solución depende de la irresponsabilidad o responsabilidad del hombre, y por lo tanto de la utilidad de todo esfuerzo.

Es de importancia fundamental para el masón, pues si el hombre no fuera libre en sus acciones y determinaciones, la masonería habría que analizarla desde otro punto de vista, y símbolos como la piedra bruta y otros, perderían parte de su significado masónico.

Desde un punto de vista diferente al actual, el masón que ha reconocido interiormente la verdadera naturaleza de sus facultades se halla ahora perfectamente capacitado para resolverlos.

Es indudable que la voluntad del hombre y el fruto de sus acciones se hallan definidas por lo que piensa, juzga y ve interiormente. Así pues, lo que uno hace y como obra en determinadas circunstancias, lo que elige constantemente, depende de su manera de pensar, de su claridad de mente, de su juicio y de sus conocimientos.



Por consecuencia, libre albedrío y libertad individual existe para el hombre en proporción al desarrollo de su inteligencia y de su juicio. En algunas personas es algo innato, pero para el hombre dominado por sus pasiones, instintos, vicios y errores, no existe esta capacidad como existe para el hombre iluminado y virtuoso. Los instintos y las pasiones determinan sus actos como los de los animales.

Quien se esfuerza constantemente en dominar sus pasiones, eligiendo lo más recto y justo, el libre albedrío es una realidad pues por medio del esfuerzo se libera de los vínculos que atan al hombre instintivo a sus errores y pasiones. La verdad lo hace libre.

Por lo tanto, así como el hombre pasa del dominio del instinto al dominio de la inteligencia, y de la ciega obediencia a sus pasiones a una clara e inteligente determinación, o incluso mejor dicho, del error a la verdad y del vicio a la virtud, pasa igualmente del dominio de la fatalidad que es propia de su naturaleza instintiva al dominio de la libertad propia de su naturaleza superior, y ésta se reafirma constantemente sobre aquella.

Yo creo que éste es el camino que el masón debe seguir en las etapas de su simbólico progreso, camino que se realiza por medio del esfuerzo personal en la búsqueda de la verdad y la virtud de las dos columnas que dan acceso al templo de perfección de cada uno.



Cuando el niño nace del vientre de la madre, al momento de su primera aspiración, manifiesta su manera personal de pedir alimento, el cual ya no percibe del cordón umbilical. En este momento, ya está aspirando su libre albedrío, su talento para obtener lo que necesita, y se muestra prudente cuando satisface la necesidad de comer.

Soy de los que piensan que la masonería proporciona un ambiente favorable para el desarrollo ético del individuo, y el libre albedrío es un don que posiblemente pocas personas llegan a utilizar con perfección, y ésta debe ser una constante en el pensamiento y reflexión masónica, es decir, en el pulido de la piedra bruta que cada uno de nosotros tiene interiormente y así el alma de cada uno es el interruptor de la voluntad que nos hace determinar nuestro libre albedrío como un rayo de sol que nos ilumina en el camino en relación con nuestra forma de ser.

El libre albedrío posiblemente se podría denominar como el arte de elegir de entre un abanico de opciones la más perfecta, con respecto a lo que el alma y los sentimientos le dictan a cada uno de los seres humanos. De todas formas, acatar frases o dichos de religiones, filosofías ó culturas de diferentes épocas es complicado, pues todos lo adaptan al dogma que predicán y cierran los ojos a cualquier influencia externa.



Igualdad y justicia social

Michel Gavanier , 28 °

El artículo 1 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 estipula: “Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en cuanto a sus derechos. Las distinciones civiles sólo podrán fundarse en la utilidad pública.”

Esto trae obviamente algunas interrogaciones. Por una parte los hombres serían iguales en derechos y por naturaleza, y por otra subsistirían entre ellos diferencias, distinciones sociales basadas en la utilidad común.

¿Que es lo de la Igualdad expuesta en la Declaración de los Derechos del Hombre?

¿Habría sitios para varias concepciones de la Igualdad?

¿En qué medida es posible prever distinciones sociales sin perjudicar a la Igualdad del principio?

¿Qué se esconde detrás de la noción de Justicia social?

Para reflexionar sobre estos temas, vamos a estudiar sucesivamente:

- El concepto de Igualdad a nivel ontológico, a nivel ético y al plan del derecho
- La Igualdad, la sociedad y el contrato social.

A- El concepto de Igualdad

A nivel ontológico:

Como atributo del ser humano, el concepto filosófico de Igualdad coloca el valor de todos los hombres como igual. Así incluida, la Igualdad aparece como un valor ontológico asignado al Ser del hombre.

La primera proclamación oficial del igual valor de los seres humanos se encuentra en el preámbulo de la declaración de independencia de Estados Unidos de América del 4 de julio de 1776: “Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad;”

La Igualdad en este texto se presenta como un valor permanente concedido al hombre debido a su naturaleza propia, en este caso debido a su creación supuesta. Tienen en cuenta también que la Igualdad se coloca en preliminar a los otros derechos fundamentales que son la vida, la libertad y la felicidad.

A nivel ético:

Pero la Igualdad cubre también una dimensión ética, es un valor emparentado y social.

Por lo que se refiere a la relación con el otro, controla a la solidaridad y a la fraternidad.

¿Y considerar el otro como su igual, no es ver en él un otro yo-mismo?

Esta reflexión tomó cuerpo con Sócrates que generalizó el problema ético afirmando que lo que es bueno para uno debe también serlo para el otro colocado en las mismas circunstancias.

No se puede dissociar esta manera de prever el vínculo social de una percepción unitaria del género humano.

En el plano del derecho:

Esta relación de Igualdad fija los límites razonables de la libertad individual como se prevé por el cuarto artículo de los Derechos del Hombre de 1789 que precisa que: “El ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene otros límites que los que garantizan a los demás miembros de la sociedad el disfrute de los mismos.”

Esto lleva la atención a referirse a los vínculos tejidos entre Derecho e Igualdad.

Mencionamos el aspecto universal del principio de Igualdad al cual las Declaraciones sucesivas dieron la fuerza de los Tratados y normas constitucionales. Debemos considerar ahora su aplicación a los casos concretos.

En una conversación publicada en el año 2004 por la revista “Autrement” (“de otro modo”),

Emmanuel Levinas confiaba: “Detrás de las singularidades únicas, es necesario entrever a los individuos, es necesario compararlos, juzgar y condenar. Sutil ambigüedad del individual y del único, de lo personal y del absoluto.”

Comparar y juzgar, cierto. ¿Pero cómo? ¿Con qué escuadra, qué perpendicular para marcar la pauta, para esclarecer nuestro juicio?

Afirmar la Igualdad entre los hombres no es confundirlos en una masa informe. Aquí, debemos descartar las teorías matemáticas de la Igualdad, que se trate de teorías geométricas o aritméticas.

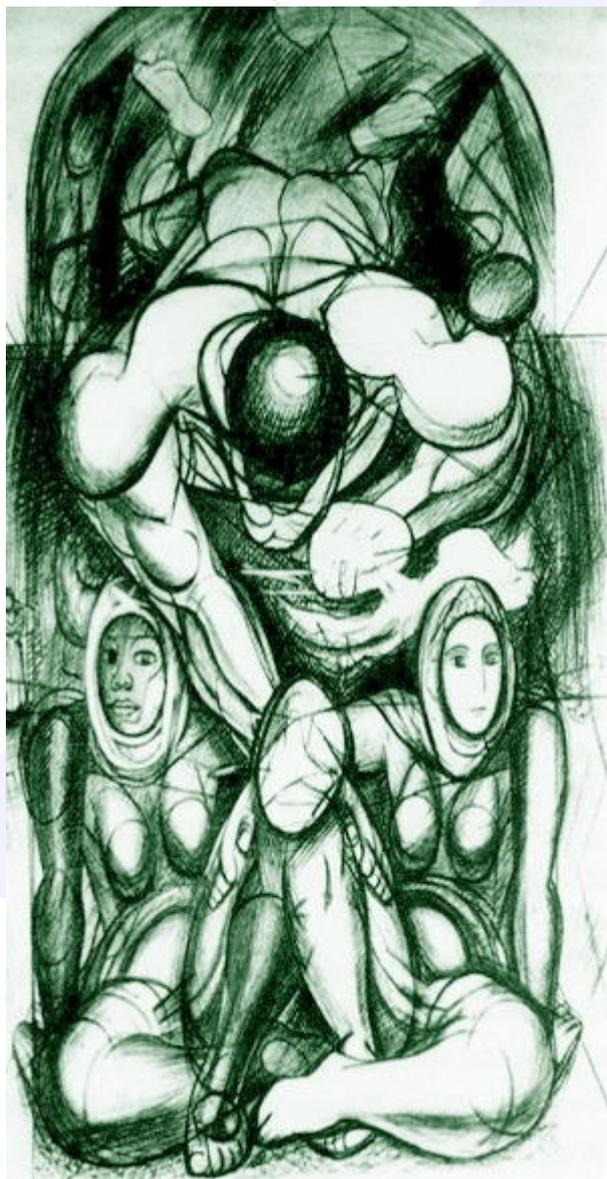
Los defensores de una Igualdad geométrica nos proponen tratar igualmente lo que es igual y desigualmente lo que es desigual. Según semántica platónica sería necesario dar a cada uno en proporción de su naturaleza. Por Platón como por Aristóteles, la naturaleza de los hombres es de valor variable, hay los ciudadanos, los bárbaros, los jenízaros, las mujeres, los esclavos, los trabajadores, los filósofos, etc...



Se toma mejor conciencia de lo que significaría entonces “dar a cada uno en proporción de su naturaleza”. Se trataría de instaurar una política injusta y discriminatoria que conduce a la xenofobia, al sexismo y al apartheid.

Los partidarios de una Igualdad aritmética predicán que todos estén tratados en todos los puntos de la misma manera. Se trata de una denegación de toda diferenciación individual no menos peligrosa.

La calibración igualitaria que resulta puede conducir a la tiranía y a la negación de la libertad individual. ¿Por otra parte sería justo que él que es útil a la sociedad esté remunerado de la misma forma que él que no se da el dolor? ¿La deriva no sería entonces empujar a los individuos hacia una búsqueda del menor esfuerzo que pone en peligro a largo plazo la supervivencia del grupo?



En cualquier caso, el corolario de toda Igualdad aritmética es la sustitución. Si dos términos son iguales matemáticamente, uno se sienta indiferentemente del otro en cualquier expresión.

Se siente la aberración que habría que aplicar eso al derecho porque la singularidad de los seres humanos hace que no son intercambiables.

En realidad, un individuo es igual a otro individuo, no porque tiene todas las propiedades, pero porque tiene con él un carácter común, porque, como él, es un ser humano.

B- Igualdad y sociedad

La reflexión sobre la Igualdad, ampliada a una teoría sobre la sociedad, coloca a veces como contradictorias la Justicia social y la eficacia económica.

La Justicia social requiere argumentos en favor de un reconocimiento de la Igualdad ante los riesgos y las necesidades fundamentales.

La eficacia económica avanza argumentos pragmáticos y utilizaristas que no dan en cuenta los principios liberales que califican de teóricos.

Volvemos a los Derechos del Hombre de 1789: “Las distinciones civiles sólo podrán fundarse en la utilidad pública.” ¿Pero qué es la utilidad pública?

Ventaja mutua y utilidad pública

Destacamos aquí que los hombres son personas libres e iguales pero son, al mismo tiempo, individuos egoístas movidos por sus intereses e indiferentes por otros. Y hay una antinomia fundamental que cruza como un hilo rojo toda organización social: nuestra sociedad es una tentativa de compromiso permanente para la ventaja mutua, pero al mismo tiempo se caracteriza por un conflicto permanente entre el interés personal y la identidad de los intereses mutuos.

Hay identidad de intereses puesto que la cooperación social obtiene para todos mejor vida que la que cada uno habría tenido pretendiendo vivir solamente gracias a sus propios esfuerzos.

Hay conflicto de intereses puesto que los hombres no son indiferentes a la forma en que se distribuyen las frutas de su colaboración, ya que prefieren siempre una parte de estas ventajas mayor que la de los demás...

Entre individuos que tienen objetivos y proyectos dispares, es el hecho de compartir una concepción común de la Justicia que establece los vínculos de la amistad cívica; es el deseo general de Justicia que limita la continuidad de sus propios propósitos.

Y a fin de cuentas, es la utilidad pública, la que es presentada en los Derechos del Hombre, que obtiene la ventaja mutua.

C- El contrato social y la reducción de las desigualdades

Una cooperación equitativa supone aún normas públicamente reconocidas y principios racionales sobre los cuales todos deberán ponerse de acuerdo de manera contractual.

Pero el concepto de contrato social merece precisarse. Los compromisos a los cuales se refiere el contrato son hipotéticos y no pretenden imponerse como forma de Gobierno. El contrato se refiere a principios que todos aceptarían, colocados en una situación inicial ficticia descrita como ideal.

La sociedad no es una simple adición de intereses particulares sino un conjunto en el cual los intereses particulares deben poder ejercerse libremente. Ningún contrato social podría conducir a la enajenación de la libertad individual. Son las normas comunes quienes deben concordar en la expresión de una voluntad general respetuosa de la Justicia.

Dos reglas extremas y opuestas pueden delimitar el campo de reflexión:

- La norma del máximo que aprovecha a la situación más ventajosa y tolera las mayores desventajas a la parte baja de la jerarquía y las mayores ventajas en la cumbre.
- La norma del mínimo que reduce las desventajas de la situación menos favorecida. Favorece el nivel mínimo de la jerarquía social y parece la más conveniente para la elección constitucional y democrática.

La paradoja puesta de relieve es la siguiente: lo que conduce a la elección más equitativa en la aceptación del contrato social es el uso de nuestra propia razón enfrentada a nuestro propio egoísmo que busca permanentemente una dosis máxima de satisfacción personal.

Eso nos conduce a la afirmación que el concepto de Justicia aplicado a la esfera social se define como un equilibrio adecuado entre pretensiones competidoras.

Si los hombres divergen por sus concepciones de la Justicia, los más razonables se conceden a reconocer que la Justicia es necesaria para la cooperación social que sola permite la supervivencia del grupo, arrancándonos a la lucha "cada uno contra todos".

Desgraciadamente, ningún modelo de sociedad puede pretender ser perfectamente equitativo.

Eso no nos exime trabajar sin cesar a la reducción de las desigualdades para mejorar a la condición humana.

En conclusión

En esta columna, la Igualdad se abordó bajo su aspecto social y en consecuencia profano; no se podría confundirla con la Igualdad fraternal practicada en nuestros tiempos.

Sin embargo el lema de nuestra Orden pone de relieve que los valores republicanos de Libertad, Igualdad y Fraternidad son un reflejo de nuestros principios universales.

Y es uno de los papeles de la Francmasonería que de restablecer el Hombre en su dignidad en todas situaciones donde se descubre encarcelado en los hierros del sufrimiento social.

A pesar de la contribución del Siglo de las Luces, el hombre sigue siendo en parte opaco a sí mismo, una parte de su destino le escapa y queda imprevisible. No controlamos nuestro porvenir y esta parte de ignorancia participa, como nuestra razón, a fundar nuestra Igualdad común.

La democracia sugiere que no hay Justicia sin equilibrio, y que el equilibrio es alcanzado por la Igualdad. Por los Atenieses, la Justicia era alcanzada por la Igualdad fundada por la ley (la « isonomía » de Heródoto y Tucídides) y definida por el rechazo de la tiranía y la repartición igual de la capacidad para gobernar.

Se ve así cuánto Justicia e Igualdad no pueden ir una sin otra. Desde los Griegos, veinticinco siglos aproximadamente se han pasado y estamos aún lejos haber realizado este ideal. El cometido es inmenso. Todavía queda mucho pero mucho trabajo para tallar la piedra bruta.





El Derecho al Trabajo y a la Propiedad

Albert Sala , 9º

En el Ritual del Grado Octavo se interroga al aspirante sobre la propiedad y su origen, añadiendo la definición de este concepto como el derecho a lo producido o a la cesión del productor, una atribución propia de la naturaleza humana y de su necesidad de satisfacción, para la que se requiere el trabajo. Seguidamente se plantea la pregunta sobre el origen del sofisma que afirma a la propiedad como un convenio social, basado en el sistema de adquisición legal. Con la respuesta de que el Creador nos infundió un instinto social compuesto de amor familiar y de justicia, que convierte a la propiedad adquirida por el trabajo en un producto sagrado e inviolable

Este concepto se originó a finales del siglo XVIII, cuando el derecho divino del sistema monárquico se sustituyó por la libertad natural y el contrato social, dando lugar a que el antiguo imperativo categórico del deber cediera su lugar al cálculo utilitario. Fueron John Locke y David Hume quienes fundamentaron el individualismo, una nueva ética centrada en los derechos del ciudadano, donde en palabras de Hume: “El único esfuerzo que pide la virtud es el cálculo justo y una constante preferencia por la mayor felicidad”. Estas ideas fundamentaron los derechos de propiedad y de libertad del individuo, para poder disponer de si mismo y de aquello que le pertenece

Posteriormente, el liberalismo de Locke y el hedonismo utilitarista de Hume, fueron convertidos en la “Voluntad General” de Rousseau, modificando la identidad natural de la humanidad en virtud de un nuevo énfasis por la igualdad de propiedad o incluso de privilegio, atendiendo al beneficio publico como única finalidad. Hasta que W. Paley se alejó de este hedonismo egoísta hacia la disposición divina, donde: “La virtud es hacer el bien a la humanidad, obedeciendo la voluntad de Dios, por amor a la felicidad eterna”, en una búsqueda de la paridad entre uno mismo y todos los demás

Las dos corrientes de pensamiento, la hedonista y la divina, se mezclaron en el siglo XIX juntando en individualismo con el socialismo igualitario, en la tendencia marxista de idealizar la armonía entre las ventajas privadas y el bien publico, suponiendo que los individuos que persiguen sus propios intereses con conocimiento de causa y libremente, tienden siempre a promover al propio tiempo el interés general. Hasta que apareció Darwin con la idea de que la libre competencia había hecho al hombre, como un logro singular de la casualidad, provocando que el principio de supervivencia del más apto interfiriese de lleno obstaculizando aquel primer movimiento socialista.

En aquella misma época John Stuart Mill escribió “El Utilitarismo”, predicando que el ámbito de la libertad es el mismo de la felicidad, y puesto que todos tenemos derecho a esta libertad/felicidad, es deber de todos no sólo no impedir que ese derecho sea disfrutado, sino que debemos asumir el deber de contribuir a la felicidad ajena. La doctrina utilitarista no se conforma con “dejar ser libres” a los demás, suponiendo que si se los “deja” a su suerte nunca alcanzarán la libertad/felicidad por si mismos. Surge así una doctrina de reforma y de compromiso, donde la libertad no solo es protegida, sino potenciada y dinamizada, en una sociedad donde los individuos deben sacrificar la satisfacción de sus deseos personales para incrementar la felicidad general

Aquellas filosofías todavía modelan la sociedad actual, y entre las funciones reguladas por el Estado, se incluye la organización social procurando el deber i el derecho individual para lograr la satisfacción general. Dentro de la Constitución Española aprobada el 31 de octubre de 1978, se declara en el artículo 35 que “todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo”, y en el artículo 33 “se reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia”. Por tanto, el Estado establece la obligación de todo ciudadano a trabajar, contribuyendo a la sociedad y considerándolo un derecho, junto con la inviolabilidad del patrimonio también establecida como derecho legal.

El derecho, además de ser una norma jurídica, es una ideología que tiende a justificar las relaciones sociales, convirtiéndolas en un dogma. Estamos acostumbrados a considerar al trabajo como el justo título de propiedad sobre aquello que se ha producido, en nuestra sociedad mercantil donde la única forma de obtener las posesiones ajenas es entregando las propias a cambio, o pagando con los beneficios del propio esfuerzo, aceptando el

trabajo como un sistema que nos permite disponer de los medios de subsistencia. En la actualidad, resulta incuestionable una organización social donde toda persona tiene derecho a aquello que puede ganar en competencia profesional, y donde la sociedad no permite que nadie se lo impida.

Pero la obligatoriedad de trabajar es tan ignorada como el compromiso de asegurar a los ciudadanos este derecho, sin que existan mecanismos legales para cumplir con lo legislado, sin que exista ninguna forma de obligar al Estado a garantizar derecho al trabajo y aun menos la posibilidad de obligar a un ciudadano a trabajar. No existen los derechos perpetuos sobre el trabajo y la propiedad, como tampoco queda claro que el interés particular produzca siempre el interés público. La mayor dificultad de la legislación, es determinar lo que el Estado debe asumir para dirigir a la sociedad, y lo que se debe dejar con tan poca interferencia como sea posible, al esfuerzo individual

Si el trabajo y la propiedad deben ser defendidos, no es solo por la justificación moral y el interés general, es por la utilidad extremadamente importante que suponen, ya que el valor principal que comportan estos derechos es el de la seguridad, que viene a ser la necesidad más vital después de la alimentación. Todos los demás bienes pueden ser prescindibles excepto el de la seguridad, porque de ella depende nuestra supervivencia, puesto que nada tendría valor si se nos pudiera privar en cualquier momento de todo lo que tenemos. Al igual que la fraternidad constituye la esencia de la Masonería, en la sociedad profana el derecho a exigir el respeto de los demás para que contribuyan a asegurar nuestra existencia, genera un sentimiento de adhesión tan importante, que convierte a este deber moral en una necesidad vital

